

FELICITACIÓN DE AÑO NUEVO

Por Antonio DÍAZ TORTAJADA
Sacerdote-periodista

Querido amigo:

Estamos en el umbral de un año nuevo.
En este tiempo de gracia, de esperanza y de amor
los mejores deseos de nuestro corazón.
Y sobre todo que exista la paz en nuestros corazones.
Feliz año 2010 para aquellos que no son violentos
porque han renunciado a la agresividad,
porque han desterrado eso de "ojo por ojo
y diente por diente",
porque no desean ni hacen mal a nadie.
Feliz año 2010 para el que no responde a la injuria con otra injuria,
al insulto con otro insulto o a la bofetada
con otra bofetada.
Feliz año 2010 para aquel que la paz
sea siempre su compañera.
Feliz año 2010 para aquellos que tienen la paz en el corazón
acurrucada como una paloma
y nunca desean la violencia
para que no se espante esa paloma.
Esa paloma significa que saben amar mucho.
Feliz año 2010 para vosotros los que amáis a la familia
haciendo de vuestra casa un hogar feliz.
Feliz año 2010 para los que amáis a los amigos,
a los cercanos...
pero será más feliz si sois capaces de amar
a vuestros enemigos,
si aprendéis a devolver bien por mal.
Feliz año 2010 para vosotros si os profesáis amigos
de todos los hombres y de todos los pueblos.
Feliz año 2010 vosotros porque la Paloma de Dios
se acurruca serena en vuestro corazón,
porque sois hijos del fuego,
hijo del Amor.
Comenzamos un año nuevo bajo el signo de la Paz.
¡Feliz año 2010!
Dice H. Hesse que "en cada comienzo
hay algo maravilloso que nos ayuda a vivir y nos protege".
Qué verdad se encierra en estas palabras
cuando uno mira todo comienzo con ojos de fe.
De nuevo se nos ofrece un tiempo lleno de esperanza

y de posibilidades intactas.
¡Qué haremos con el año 2010!
Las preguntas que podemos hacernos son muchas.
Aumentaremos nuestro nivel de vida
y nuestro confort quizás,
pero, ¿seguirá empequeñeciéndose nuestro corazón?
Tendremos tiempo para trabajar,
para poseer,
para tener,
y para disfrutar,
¿lo tendremos también para crecer como personas?
¿para ser personas?
Este año 2010 será semejante a tantos otros.
¿Aprenderemos a distinguir lo esencial de lo accesorio,
lo importante de lo accidental y secundario?
Tendremos tiempo para nuestras cosas,
nuestros amigos, nuestras relaciones sociales,
¿tendremos tiempo para ser nosotros mismos?,
¿tendremos tiempo para Dios?.
Y sin embargo,
ese Dios al que arrinconamos día tras día
entre tantas ocupaciones y distracciones
es el que sostiene nuestro tiempo
y puede infundir a nuestra existencia
una vida nueva en el 2010.
¡Año nuevo, vida nuevai